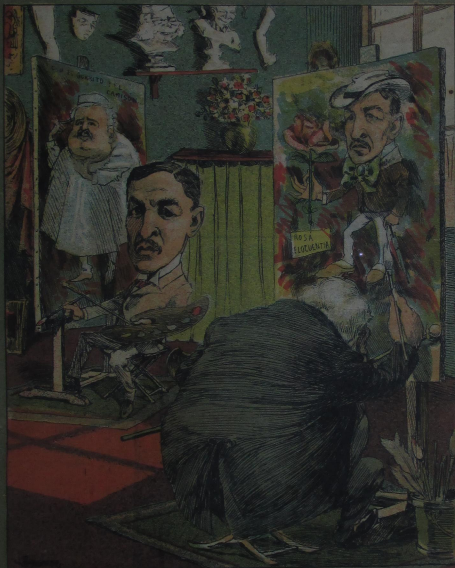
Rojo y Blanco

Año III — SEMANARIO ILUSTRADO — Número 81

Talleres A. Barreiro y Ramos

A la recíproca



Doctor Costa.—...«El doctor Mendilaharzu con su estatura *mignon* su *smoking* marrón. con vueltas de terciopelo gris, su chaleco de piel de nutria. pantalón claro. botines ingleses amarillos, corbata verde, con prendedor de ópalos y turquesa—y sombrero piferaro claro con cinta negra.»

Doctor Mendilaharzu... «La injuria en sus labios deja de ser injuria, el elogio no es elogio. Dicen ¿es de Ángel Floro Costa? y esto basta para que la cosa se tome á broma y nadie se dé por ofendido. Perderá el tiempo el doctor Costa en injuriarnos.»



REPRESENTACIÓN DE UNA PIEZA DE M. HUMBERT, EN EL PALACIO DE LA AVENIDA DE LA GRANDE-ARMÉE
Mlle. Éve Humbert M. Fugére M. Romain Daurignac

Cada día que pasa resulta más interesante, por los descubrimientos que se hacen y por los secretos que se averiguan, la célebre estafa de los 50 millones realizada por Mme. Humbert y sus cómplices.

La prensa francesa no cesa de buscar informes y datos que puedan interesar al público, viéndose obligadas muchas revistas á duplicar sus ediciones, tal es la demanda del público y tal el ansia de saber algo de nuevo sobre el sensacional *affaire*.

Ultimamente el misterio ha estado con Mlle. Eva Humbert, que tan gran papel ha jugado en el asunto. Resulta que la prensa ha entrado en desconfianza sobre el sexo de esa dama, y están empeñados en demostrar que la tal Eva, no es Eva, sino un Adán, y de no pequeñas dimensiones.

Sigue en otra página.



Se fundan los que tal cosa afirman, en la estatura de Eva Humbert, que según dicen, mide la respetable altura de 1 metro 83 centímetros, estatura rara hasta en los hombres.

Esto solo, no sería una sospecha de gran fundamento, pues hay mujeres que no tienen nada que envidiar á los hombres, en lo que se refiere á las dimensiones del cuerpo, lo mismo que hay otras que no se quedan atrás, en cuanto á astucias, como la Mme. Teresa Humbert.

Pero á la estatura hay que agregar la circunstancia de que la Eva, no ha querido nunca casarse, poniendo siempre algún obstáculo cuando algún galán ha pretendido su mano. Como se comprenderá fácilmente, esto tiene que ser obra de doña Teresa, pues la que ha tenido habilidad para sonsacar 50 millones á varios banqueros, bien podía tener la maña necesaria para engañar á más de cuatro especuladores en matrimonios, haciendo figurar como mujer á un zanguango de no comunes dimensiones.

En la vista que publicamos puede verse fácilmente la estatura de la misteriosa Eva. Ese grabado representa una escena de una pieza de M. Humbert, que como se sabe es poeta, representada en el palacio de la Avenida de la Grande-Armée.



Las ruinas de San Pedro

No podemos dejar de ofrecer á los lectores algunas de las interesantes informaciones que sobre la catástrofe de la Martinica nos trae la prensa francesa.

Ya nuestro público se ha enterado de una manera acabada de las proporciones de aquella erupción, tanto por la información de la prensa diaria como por la información gráfica de las revistas ilustradas. El grabado que hoy publicamos representa una calle de San Pedro, varios días después del cataclismo. En él pueden verse las casas completamente en ruinas á causa del terremoto que acompañó á la erupción en su obra destructora.



UNA CALLE DE SAN PEDRO VARIOS DÍAS DESPUÉS DE LA ERUPCIÓN

No ha de ser esta nuestra última palabra en este asunto, pues es tanto el interés que despiertan las informaciones que de Europa nos llegan, que no podemos menos que proporcionarlos á nuestros numerosos lectores. Por lo demás el tema no deja de tener interés, á pesar del tiempo transcurrido. Los hotelantes del Mar de las Antillas, están en un peligro continuo, y todos los días se temen nuevos sacudimientos, tal es la actividad en que han entrado los volcanes de esas islas. Los terremotos más desastrosos que han tenido lugar después de la erupción de Mont Pelée, han destruído varias ciudades importantes en la república de Guatemala.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, JULIO 5 DE 1902 — Número 81

En la isla de Caprera



LA CASA DE GARIBALDI EN CAPRERA

El vigésimo aniversario de la muerte del general José Garibaldi ha sido este año solemnizado, como los anteriores, con una imponente ceremonia popular en la isla Caprera en que pensamiento y de acción del gran pueblo italiano, y fué inmensa la romería de los visitantes de la casa ocupada por el general, al que diose el nombre del solitario, en los días de su retiro.



CAPRERA. — XX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GARIBALDI. — LA CEREMONIA POPULAR. — DISCURSO DEL MINISTRO COCCO ORTA

terminó sus días aquella alta personalidad mundial y en que vivió retirado sus últimos años. Esa rememoración del aniversario reunió alrededor de la tumba de Garibaldi á hombres de Las dos vistas que reproducimos son de fotografías directas expresamente tomadas para Rojo y Blanco, por su corresponsal en Italia señor Delio Graziotti.

Sport

La muerte de un Jockey

Las carreras del último domingo en Maroñas dieron un nuevo triunfo al Stud Cololó con *Zazá*, que se adjudicó, en un tren rápido y de lucha, el premio clásico de la tarde. La fiesta habría tenido grandes atractivos para los sportmen, si-no se hubiera iniciado desgraciadamente con el accidente ocurrido al jockey Basilio Luppi, (Gordillo) que montaba el caballo Washington. Son de todos conocidos los detalles del suceso. Washington, iniciada la primer carrera, unos cien metros después de la partida, rodó tirando á su jockey; al levantarse plantó sus patas en la cabeza de Gordillo, hundiéndole el cráneo. La escena, para mucha gente, había pasado inadvertida, fijas las miradas en el conjunto del lote, pero en seguida vióse á Washington correr suelto, sin ginete; y fué fácil comprender lo ocurrido. Gordillo fué inmediatamente atendido y conducido al Hospital de Caridad en la ambulancia policial, pero fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para salvarlo. Al día siguiente, conocida su muerte, fué general el sentimiento demostrado en los círculos sportivos donde había sabido granjearse las simpatías de todos, por su irreprochable conducta, su rectitud y su honradez. Gozaba, en efecto, de una fama bien ganada; era insospechable para todos y se concibe así el sentimiento producido por su trágico fin.



RODEANDO AL JOCKEY HERIDO



AL COLOCARLO EN LA AMBULANCIA

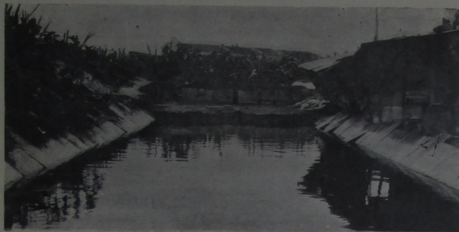
«Rojo y Blanco» en campaña

El hábil y reputado fotógrafo don Jesús Cubela, viejo conocido de los lectores de Rojo y Blanco, emprende en estos momentos una gira por la campaña de la República que va á recorrer en el deseo de enriquecer su colección estereoscópica con las vistas sociales más animadas de todo el país. Lleva en este viaje el carácter de corresponsal viajero de Rojo y Blanco en el que consiguientemente hallarán sus favorecedores cuánto en la zona por él recorrida ocurra y sea digno de mencionarse gráficamente. Deseamos á Cubela buen viaje y provechoso resultado en su artística excursión.



JESÚS CUBELA

El conflicto lavanderil



LAVADERO DE LOS POCITOS.—LA GRAN ENSENADA

Los lectores saben por las informaciones de la prensa diaria que se ha producido recientemente un semiconflito entre la Municipalidadylos lavanderos de ambos sexos que trabajan en los Pocitos, con motivo de disposiciones del Director de Salubridad Dr. Lapeyre sobre el sitio en que deben arrojarse las aguas una vez servidas en la preparación de la ropa.



POCITOS.—LA CIGÜEÑA

Que si, que nó; que quieran ó que se resistan, el doctor Lapeyre se muestra infexible en este caso, dispuesto al fiel cumplimiento de sus órdenes y los desacatos ó contravenciones han sido punidos con multas y prisiones. Así, cuarenta ó cincuenta lavanderos y lavanderas han ido estos días á parar á la Policía haciendo de moda el asunto, por la grita levantada y las protestas de la pobre gente á que directamente perjudica la disposición municipal. El asunto lavanderil, ha constituído, pues la nota de actualidad y da margen á las interesantes vistas que publicamos en estas páginas, reproducción de sitios y escenas para muchos ignorados, y que son, sin embargo, el centro de trabajo y medio de vida de un gremio numeroso. Claro está que la higiene merece bien que el señor Lapeyre le preste atención preferente en bien de la salud pública — y por esto nadie ha de protestar,



LAVADERO DE LOS POCITOS. EL TENDAL DE ROPAS

pero en este caso, piensan muchos que puede llegarse á términos conciliatorios sin necesidad de nuevas multas y prisiones. Y francamente, conviene que no nos lleven presos á todos los que lavan, porque podría llegarse con tal temperamento á poner á Montevideo en la dura necesidad de hacer práctico el conocido refrán según el cual debe lavarse en casa la ropa, etc. Esto, sin contar con que extremando las prisiones—ya que se trata de gente pobre que no aflojará la multa en ningún caso—llegará á dejarse sin comer á muchos hogares que viven únicamente con los medios que proporcionan «las coladas» montevideanas.



PREPARANDO LA CARGA PARA LA CIUDAD



UNA LAVANDERA

Nota militar



COMANDANTE CARMELO VENTURA

El nuevo jefe del Regimiento 4.º de Caballería es uno de nuestros militares jóvenes de valer, tanto por sus conocimientos asimilados en lecturas continuadas, como por su carácter amoldado á una disciplina estricta. El comandante Ventura hizo su carrera desde soldado en el Batallón 1.º de Cazadores, concurriendo en sus filas á las batallas del Quebracho, Tres Árboles y Cerros Blancos, comportándose con una bravura que le hizo merecedor de las felicitaciones calurosas de sus jefes sobre los mismos campos de la acción. Ascendido á Sargento Mayor después del 4 de Julio, en que también tomó activa parte como comandante de una de las compañías del 1.º de Cazadores, fué nombrado segundo jefe del Regimiento 1.º de Caballería pasando después á ocupar el mismo puesto en su antiguo batallón, que para él constituye su hogar más querido. Es un estudioso, un organizador, con contestura de militar alemán por su carácter disciplinario, aunque esto no impide que sea bondadoso en extremo con la tropa y con sus oficiales que despidieron con lágrimas en los ojos á su segundo jefe, al separarse de él. El Regimiento 4.º de Caballería puede estar de parabienes por su nuevo jefe.



CARLOS BALOGH DE GALANTA

Concierto Balogh de Galanta

Se efectuó anoche en el Liceo Franz Liszt el concierto organizado por el profesor señor Carlos Balogh de Galanta y patrocinado por una comisión de distinguidas damas. Una concurrencia tan numerosa como selecta y un programa interesantísimo interpretado por un grupo de nuestros mejores *dilettanti* y por varios maestros de los más conocidos, hizo que la velada fuera brillantísima, tanto en su parte social como en la artística. Constituyó una prueba del aprecio y simpatías de que goza en nuestra sociedad el señor Balogh, adquiridos el uno y las otras, tanto por su talento y competencia como profesor, como por su cultura y caballerosidad demostradas en su larga actuación en nuestros primeros centros musicales.

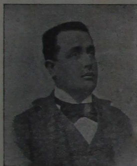
La fiesta de ayer dejará largos recuerdos en nuestros círculos artísticos, como dejan todas aquellas en que toman parte artistas y aficionados de los más renombrados entre nosotros.

Compañía Scognamiglio

El miércoles inauguró en Solís su temporada la compañía de Scognamiglio, con un brillante éxito precursor de los que va á obtener cada noche de función. La compañía, en conjunto y en detalle permite hacer este augurio, tanto más cuanto que el lujo de *atrezzo* y de decoraciones permite presentar las obras con toda propiedad y da mayor lucimiento á los elementos principales. Estos son ya conocidos de nuestro público, á excepción de la señorita Juanita Many, una *diseuse* bonita, de exquisito gusto, de mucho talento para decir y de mayor expresión para interpretar. Tiene fina malicia, elegancia, *chic* é imprime á todos sus papeles cierto encantador atractivo personal que los hace aun más interesantes. En el actual género ligero es sin duda una de las más inteligentes y delicadas intérpretes. Otra de las *étoiles* de la compañía es Lina Paulini, quien por su belleza plástica, su bonita voz y una romantica historia amorosa despertó tanto interés el año pasado. El resto de la compañía es igualmente conocido y tan homogéneo que las interpretaciones resultan casi perfectas, cuidadas como están hasta en los más mínimos detalles. Hasta los coros, que son los que en otras compañías debarran con mayor facilidad, cantan en esta con la mayor corrección, aunque uno que otro de los concurrentes se distraiga en contemplar los lindos rostros que tiene Scognamiglio en las masas femeninas.

JUANITA MANY

LINA PAULINI



J. OREFICE



A. BRUNO



F. FAVI

La temporada se presenta pues llena de los mayores atractivos y el éxito de las primeras funciones garante el éxito de las siguientes de abono, incluyendo aquellas en que se dén las obras nuevas anunciadas, una de las cuales sirvió para el *debut*.

El público lo ha comprendido así y en los últimos espectáculos de esta semana, ha habido grandes manifestaciones de aplauso en general, y ovaciones en particular, para los principales artistas, algunos de los cuales gozan de fama en los teatros europeos por sus conocimientos y facultades.

CIRO SCOGNAMIGLIO



G. BERTOCCHI

Hombres del día

Antonio D. Lussich



Canta en estilo gauchesco:
« Bien haigan las pamperadas
que hacen corcoviar los barcos
porque si alguno se empaca,
yo siempre me encuentro cerca.
para una buena cuarteada. »

Hecatombe!

Tendida en los brazos de un mar transparente
Del cual la acarician el flujo y reflujo,
Envuelta en las brumas del cálido ambiente
Que en tales regiones engendra el influjo
        Del sol tropical.
Se hallaba la isla más bella y más rica
De las renombradas Antillas Menores,
La ya memorable, feraz Martinica
Cubierta de encantos, ceñida de flores
        Cual vírgen nupcial.
Sus ámplios vergeles que arroban el alma,
Impregnan las siestas de grata frescura,
En sotos y alcores florece la palma,
En cuyos ramajes se agita y murmura
        La brisa sutil,
Y muestra el conjunto de sus perspectivas,
Magníficos valles, tupidas florestas,
Cerrando el contorno montañas altivas
Que hienden las nubes y exhiben sus crestas
        De abrupto perfil.
En grandes bandadas las aves canoras
Y aquellas que ostentan vistoso plumaje,
Se posan gallardas en las cimbradoras
Flexibles ramitas, que ofrece el boscaje
        En el Ecuador;
Espléndida y rica la flora lozana.
Se yergue orgullosa de los atributos
Con que el sol del zénit su pompa engalana,
Al par que fecunda sus ópimos frutos
        De grato sabor.
Pues en este hermoso pedazo de tierra,
Que baña el Atlante y el mar de Caribe
Y tantos tesoros y bienes encierra,
Un pueblo vivía más; que hoy ya no vive
        Porque el Hado cruel,
Mandó que los antros abrieran sus fauces
En cierta mañana de infausta memoria,
Y el cieno y el fuego, por sus ígneos cauces,
Torrentes de lava, montones de escoria,
        Vertieran sobre él.
Mil ayes de angustia del caos surguieron.
Mil gritos horribles el aire poblaron,
Y en breves instantes que así transcurrieron
Cuarenta mil séres sin vida quedaron
        En negro montón,
Pues bajo el rescoldo de un hórrido lago
La gran ciudad toda yacía sepulta,
Y como queriendo velar tanto estrago
Siniestra humareda lo envuelve y lo oculta
        Cual denso crespón.
Al desvanecerse las negras neblinas
Formadas de polvo, ceniza y vapores
Surgió ante los ojos un campo de ruinas
Cubierto de escombros, henchido de horrores
        No visto jamás:
De niños. mujeres, ancianos y adultos
En masas informes se ven esparcidos
Los restos inertes yacer insepultos,
En torno á los cuales lanza sus graznidos
        El cuervo voraz.

. . . .

Ante esa luctuosa terrífica escena
Que concebir nunca podrá el pensamiento,
Levantase el nuestro transido de pena
Y el vuelo tendiendo hacia el firmamento
        Pregúntale á Dios:
Señor ¿quién decreta tales sacrificios?
¿A que fin responde tamaña inclemencia?
¿Esto se consuma bajo los auspicios
De vuestra benigna santa Providencia?
        Ilustradnos vos.

Tomás CLARAMUNT.

Una boda

El 30 de Junio pasado se celebró la boda del caballero Enrique P. Torres Carbajal con la distinguida señorita Rosa Blanca Acosta. La ceremonia nupcial, que se realizó en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, reunió en el templo selecto grupo de familias. El señor Torres, presidente de la Conferencia del Seminario Conciliar, une su nombre al de la bella dama, que sabrá impregnar el hogar del ambiente de bondades y virtudes que respiró en el de sus padres. La pareja fué objeto de múltiples plácemes y acompañada de votos sinceros por su eterna felicidad.



ROSA BLANCA ACOSTA



ENRIQUE TORRES CARBAJAL

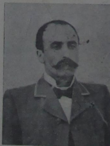
Un paisaje



EN EL SANTA LUCÍA. CERCA DE PIEDRA ALTA

La muerte de un funcionario

Dió últimamente la prensa diaria noticia de la muerte del comisario de la 1.ª sección de Maldonado, don Celestino M. Alzuri, funcionario muy estimable que cayó en cumplimiento de sus deberes y cuyo fallecimiento ha sido profundamente sentido en la culta población fernandina Al aprehender á un tal Mamerto Gusurreta fué asesinado por éste. Su sepelio dió lugar á una demostración elocuente de la simpatía pública, concurriendo á él la mayoría del vecindario, como se verá por la instantánea que reproducimos, tomada en ese acto por nuestro corresponsal fotográfico, don Martín Laza.



CELESTINO M. ALZURI



CONDUCIENDO EL FÉRETRO Á LA NECRÓPOLIS

Rincón azul







Bellas y buenas, adornadas con la gracia fresca de la juventud y la que resulta de la elegancía natural y del buen gusto; con almas que se abren á la vida con todos los encantos de la pureza y de la poesía; de espíritus educados y selectos, las tres niñas tienen justamente conquistado el puesto preferente que ocupan en la sociedad.

La hermosura y la gracia se han preocupado del físico; las misteriosas y buenas hadas han de haber destilado lo mejor de las virtudes para formar el sentimiento, para que el conjunto resultara tal como es: flor y perfume, *chic* y bondad: deliciosas almas blancas encerradas en las perfecciones de cuerpos gentiles.

Nocturna

Qué desiertas nuestras plazas estas noches últimas! Que lluvia fría la del miércoles. Es que la gente no pasea? Es que *todo* Montevideo se cuela en los teatros? Es que *el resto* de ese *todo* vive metido en los cafés? El hecho positivo está ahí, hablando elocuentemente en su nombre la fotografía sacada al aire libre por uno de nuestros aficionados bien dispuestos. Son las 9 de la noche apenas y desde la azotea de donde se ha tomado la vista hasta la misma Metropolitana, mirada allá á lo lejos, no se divisa una línea siquiera que indique que ha cruzado un ser viviente envuelto en pieles ó en sobretodo de vuelos como se estilan ahora. La nocturna del señor Peluffo que reproducimos, solo nos dice que en la noche aquella alumbraban la soledad de la plaza Independencia los focos eléctricos grandes y chicos de que ha sido dotada. El único infaltable —nos observa un amigo—es el venerable Joaquín Suárez, cuya estatua, hacia la izquierda, parece protestara contra la soledad en que se la deja en las frías noches de invierno y de pampero...



VISTA NOCTURNA DE LA PLAZA INDEPENDENCIA

Matusalem negro

Como un desmentido á la añeja teoría médica que hace de las bebidas de fabricación *non sancta* otros tantos venenos, la sugerente figura del viejo gaucho negro se revela á nuestros ojos llena de vida y *frescura*.

Oriundo del Brasil, Juan Napoleón tiene hoy 105 años; y á estar á lo que este mismo *nene* dice al que se toma el trabajo de preguntárselo, pesa la friolera de *ciento ochenta kilos*... y algunos gramos. (Seguramente que esto de los gramos lo dice para rebajarlos cuando se crea exagerada su manifestación).

Carnífobo por excelencia y enemigo acérrimo de la alimentación sólida, Juancito hace de su estómago una bodega á donde van á parar sus sendos y continuados *buches* de caña. Esta mansa bebida constituye su único alimento, y, según reza el retrato, le está dando las fuerzas necesarias para celebrar con salud el segundo centenario.

Este animado ejemplar de la *suerte negra* vive en una estancia del departamento de la Colonia.

Lo recomendamos á algún especialista para que con su estudio se luzca en el próximo congreso antialcohólico de Berlín.



Los terribles

(Del libro « Jeroglíficos », en preparación).

Nacieron para espantajos inofensivos; pero los especuladores del *miedo* exageraron su misión, consiguiendo que hoy sean, sino célebres, por lo menos tomados en buena cuenta. En el orden social contemporáneo de las repúblicas del Plata, ocupan los terribles la capa inmediata superior á la del atorrantismo; y de buena gana, renunciando á ciertos escrúpulos de estética, los colocaría en la inferior á la en que campean los sempiternos vagos, tan llenos de roñas como de misterios, porque estos infelices autómatas, en su vida parasitaria y tranquila, deslizada en aras de una monotonía que tiene un poco de desgracia y mucho de holgazanería irreductible, no se preocupan de amargar la vida del prójimo como aquellos obscuros personajes de trájicomedias callejeras. El atorrante, que no tiene más aspiración que la muy legítima de llegar á mañana — y esto le pasa invariablemente todos los días — siente borbotear en su casi paralizado cerebro una idea única: la de satisfacer el hambre, llevando carbón á la máquina, condición indispensable de la existencia, por más que hayan querido probar lo contrario Succi, Tanner y colegas. Armado de esa sana y prudente filosofía, pìde pan ó el dinero para comprarlo, no importándosele mucho si su asquerosa indumentaria repugna y ahuyenta al ángel de la caridad, desde que está seguro de encontrar opipara cena de restos en uno de aquellos hoteles *honrados* que no los guardan para engañar el día siguiente á los pensionistas. El terrible no procede con la bonhomía del vago para hacer su pedido: plenamente convencido de una superioridad falsificada, cuya atmósfera respira con ansias, hace la esgrima del *sable* con la salvaje y brutal agilidad del neófito, aunque sea viejo en el arte; nó para comer — que para eso basta y sobra con lo que la damisela le compra un poco de valor en la defensiva — sino para la santa y loable atención de sus vicios que encuentra rápida satisfacción en el mercado de peligros y calamidades de los barrios bajos.

Individuos que se darían enteros por una reputación, no les importa que esta sea mala, como dijo de sus típicas creaciones el malogrado Fígaro. La razón que les asiste aparece á sus ojos clara y persuasiva: cuando se persigue un fin *utilitario*, poco representan los medios, aunque al pensar así se les clave en la imaginación una crujía de la Correccional ó una estrecha celda de la Penitenciaría. ¿Se necesita *pueblo soberano* para prestigiar una idea eminentemente antipopular? Cinco reales por cabeza y la legión acomodaticia de terribles está militarmente pronta para las evoluciones del entusiasmo alquilado, haciendo creer á algunos incautos de nuestro vulgo miope que es necesario defender como ellos la *santa causa* que merece sus aguardentosos vivas. ¿Hay que probar que en un gobierno constitucional honrado debe llevarse al colmo la *libertad* del sufragio, como felizmente pasa entre nosotros, con ó sin acuerdo? Pues aquellos ciudadanos, libres de acción y de criterio, votan por el candidato más simpático... al que les paga la changa ¿Se hace, en fin, obligatorio llamar á las *masas* para que manifiesten la indignación pública á funcionarios atrevidos, á quienes se acusa del monstruoso delito de independencia?... La triste elocuencia de los hechos pronuncia la respuesta mejor que lo que yo pudiera hacerlo!

La psicología del terrible, no obstante el polimorfismo de sus modalidades, es de estudio tan fácil como la cartilla. Desde el compadrito conejo, por lo inofensivo, estirado tenorio de su barrio, donde pisa fuerte como seductor sin competencia, hasta el respetabilísimo matasiete con sobrenombre guerrero que gana el pan con el sudor de frentes ajenas y comercia con el susto, hecho una adaptación ridícula del perdonavidas madrileño; desde el manso y afortunado pescador de mucamas, hasta el Romeo vividor de alguna Julieta con entradas á la cárcel; desde el *taita* analfabeto é inútil de ciertas manifestaciones socialistas hasta el furibundo inconsciente que alquila su figura terrorífica para convertir á los infieles de la doctrina anárquica; de unos á otros, en fin, no hay más diferencia que la forma, que lo externo: el fondo es siempre el mismo. Y porque este no varía los adivinamos á cada rato, en nuestros mecánicos callejeos, aunque de seda se vistan, como la mona del refrán. Son los mismos monjes con diferentes hábitos, y en verdad que estos resultan muchas veces grotescos en su rigídez almidonada que busca las rectas. En el terrible verdaderamente compadre, con pujos de árbitro de la elegancia, no puede estacionarse la arruga en el inmaculado paño de su traje: parece que los músculos y tendones se le petrifican cuando solo ó con su corte de co-parásitos, muestra á los *manates* su silueta, hermoseada con un ritmico meneo de caderas, como esos gauchos crudos que no pueden andar á pie sin hamacarse de babor á estribor, acostumbrados al movimiento inevitable del torso en sus largas jornadas de centauros...

Tú conoces muy bien, lector amigo y paciente, el escenario donde actúa la numerosa y variada pléyade de terribles. Allí se encuentran, noche á noche, como batallón de inútiles que va á hacer maniobras al campo del Vicio, dejando un poco de vida en cada una de sus evoluciones en el boliche, la ruleta ó el prostíbulo. Ese teatro libre — cuyos fines no son artísticos como el de Mr. Antoine en París — permite la afluencia á su escenario de todo género de actores. Por eso un híbrido personaje forma parte de la legión desde mucho tiempo atrás: el terrible de familia rica, el chistoso *no sabe nada* de bromas huecas y estúpidas, que empieza su noche en las hazañas educativas á que lo impele el mágico vaivén callejero de nuestras mujeres, y la sigue allá entre sus congéneres de la clase baja, asfixiándose en la atmósfera envenenada de las casas de juego ó quemándose la sangre con repetidas dosis de duraznillos y *pegulos*, hasta que con una provisión respetable de estos líquidos-áscuas entra á la casa de expendedoras de muerte, *metiendo un escándalo bárbaro*, según su propia frase, ó regocijándose con las cómicas consecuencias de un *calote* á cualquiera de aquellas infelices. Esta clase de terrible, que desprecia la indumentaria especial del compadre orillero, le lleva la ventaja de tener más vasto campo de acción; pero en todas partes es el mismo: ebrio en los salones (mejor dicho en los comedores), zonzo y alborotador en el Casino, grosero en la calle é inútil en cualquiera otra manifestación de su vida de cero á la izquierda. Educado en una inmejorable escuela de malas trazas, este caballerito inicia con éxito una carrera que lo mismo puede terminar en una cárcel como en uno de los más altos puestos públicos, para llegar al cual se ha hecho costumbre entre nosotros que no se tenga condiciones sobresalientes, ni siquiera meritorias.

¡Líbrete Dios, lector, y á mí contigo, de esa plaga peligrosa y repugnante de terribles! No los busques: míralos, cuando la ocasión te lo ofrezca, y que lleguen hasta tus oídos, como eco de lejanos truenos, los triunfos guerreros de *Barullo*, *Chucho grande*, *Lombriz* y *Porteñito*, héroes baratos de vergonzosas cruzadas!

Fr Álvaro DIEZ



FRÍOS DE OTOÑO

Pon tu mano en la mia
Y reclínate en mí, si estás cansada,
Musa de mi campestre poesía
Con hiedra de los montes coronada.

Sus dulces resplandores
El sol de los otoños centellea,
Y se amustia la luz de los amores
En el cristal de tu pupila hebrea.

Las campánulas rojas
Se doblegan marchitas en el llano,
Y el fruto, bajo el toldo de las hojas,
Siente las mordeduras del gusano.

Sobre el bosque sombrío
Pasan presagios de flotantes brumas,
Y entre los juncos del confín del río
Peina el flamenco sus rosadas plumas.

Pon tu mano en la mia,
Y ven á respirar el tenue aroma
De los ceibales donde supe un día
Que eran míos tus sueños de paloma.

Sus últimos olores
Estimulen tu amor adormecido
Y conservemos sus postreras flores
Para adornar los jarros de tu nido.

Después pondrás sus hojas
Sobre tu corazón, al norte abierto,
¡Como se cubre de camelias rojas
El helado ataúd de un hijo muerto!

CARLOS ROXLO.

Cavallería Rusticana

(Del italiano)

Turiddu Maca, hijo de Ña Nunzia, cuando volvió del servicio se pavoneaba todos los domingos en la plaza, con el uniforme de *bersagliere* y el gorro colorado, que parecían el del buenaventura que anda con la jaula de los pajaritos. Las muchachas se lo comían con los ojos, al ir á la misa escondiendo la nariz en la mantilla; y los chicuelos andaban á su rededor como moscas. Él había traído también una pipa con el rey á caballo que parecía vivo, y encendía los fósforos en la parte trasera de los pantalones, levantando la pierna como si pegase un puntapie Pero con todo, Lola, la hija del tendero Angel, no se había dejado ver en la misa ni en el balconcillo de su casa, porque, ahora andaba en amores con uno de Licodia, carretero de oficio, que tenía cuatro mulas de *Sortino* en el establo.

En cuanto lo supo Turiddu ¡Santos diablos! quiso despanzurrar al de Licodia, pero al fin no hizo nada y se desahogó, cantando todas las canciones de desdenes que sabía, bajo la ventana de la hermosa.

—«¿Turiddu, el de ña Nunzia, no tendrá nada que hacer, que se pasa las noches cantando como pájaro solitario?» (decían los vecinos).

Al fin él encontró á Lola que volvía de la peregrinación á la Virgen del Peligro, y al verla, no se puso pálido ni colorado, como si no se hubiera tratado de ella.

—«Feliz quién os vé» (le dijo).

—«¡Oh! compadre Turiddu, me habían dicho que estabais en el país desde principios del mes.»

—«Á mi me han dicho otras cosas más (replicó él). ¿Es cierto que os casais con el compadre Alfio, el carretero?»

—¡Es la voluntad de Dios! (dijo Lola echándose á la cara las dos puntas del pañuelo.»

—«La voluntad de Dios la haceis vosotras tirando ó aflojando, según os conviene! Y la voluntad de Dios ha sido que yo debiera volver de tan lejos para encontrar estas lindas noticias, ña Lola!»

El pobre trataba todavía de hacerse el valiente; pero la voz se le había puesto ronca; y siguió detrás de la muchacha, contoneándose, mientras la borla del gorro bailaba de acá para allá, sobre la espalda.

Á ella, en conciencia, le dolía verlo así con la cara triste; pero no tenía corazón para lisonjearlo con buenas palabras.

—«Oid, compadre Turiddu (le dijo al fin) dejadme alcanzar á mis compañeras. ¿Que dirían en el país si me viesen con vos?»

—«Es natural (respondió Turiddu), ahora que os casais con el compadre Alfio, que tiene cuatro mulas en el establo, no conviene dar que hablar á la gente. Mi madre en cambio, la pobrecita, tuvo que vender nuestra mula baya y el pedazo de viña de junto al callejón, en el tiempo que yo era soldado. Ya pasó el tiempo en que hilaba Berta, y vos no os acordais de cuando hablábamos en la ventana del patio, y me regalasteis aquel pañuelo, que Dios sabe cuantas lágrimas he vertido sobre él, al irme lejos tan lejos que hasta se perdía el nombre de nuestro pueblo. Ahora, adiós ña Lola, hagamos cuenta que llovió y escampó y que nuestra amistad se acabó.»



...Cantando todas las canciones de desdenes que sabía, bajo la ventana de la hermosa

Ña Lola se casó con el carretero, y los domingos se asomaba al balcón de su casa, con las manos sobre el vientre para mostrar todos los anillos de oro que le había regalado su marido. Turiddu seguía pasando y repasando por la callejuela, con la pipa en la boca y las manos en los bolsillos, fingiendo indiferencia y haciendo guiñadas á las muchachas; pero por dentro le dolía que el marido de Lola tuviese todo aquel oro, y que ella fingiese no verlo cuado pasaba.

—«Quiero hacérsela mismo bajo los ojos á esa perra» (murmuraba él).



¡Santo diablazo! Si no habeis visto bien no os dejaré los ojos para llorar!

Frente á la casa del compadre Alfio vivía el viñatero Colás, el cual era rico como un cerdo según decían, y tenía una hija en la casa. Turiddu dijo tanto y tanto hizo, que trabó amistad con Colás, y empezó á frecuentar la casa y á decir palabritas dulces á la muchacha.

—«¿Porque no vais á decirle á ña Lola estas lindas cosas?» (decía Santa que así se llamaba ella.)

—«¡ a Lola es una señora! Ña Lola se ha casado con un rey coronado!»

—«¡Yo no me los merezco los reyes con corona!»

—«Vos valeis por cien Lolas, y yo conozco uno que por vos no miraría á ña Lola, ni á su santa, porque ña Lola no es digna de limpiaros los zapatos, no es digna.»

—«La zorra cuando no pudo alcanzar las uvas.... »

—«¡Dijo: que hermoso eres racimito mio!»

—«Vaya, quietas las manos compadre Turiddu.»

—«Teneis miedo de que os coma.»

—«No os tengo miedo ni á vos ni á vuestro Dios.»

—«Ah! vuestra madre era de Licodia, lo sabemos teneis la sangre peleadora.— Ah!, que os comería con los ojos!»

—«Comedme también con los ojos, que no caerán

migajas: pero entretanto alcanzadme aquél fardo.»

—«¡Por vos alzaria yo toda la casa, la alzaría!»

Ella por no ruborizarse le tiró un palo que tenía en la mano, y no le pegó por milagro.

—«Apresurémonos, que las charlas no desgranan sarmientos.»



Turiddu al principio le había presentado el vaso; pero el compadre Alfio lo rechazó

—«Si fuese rico, quisiera hallar una mujer como vos, ña Santa.»

—«Yo no me casaré con un rey de corona como ña Lola, pero tengo también mi dote, para cuando el señor me mande alguno.»

—«¡Sabemos que sois rica, lo sabemos!

—«Pues si lo sabeis, marchaos, porque mi padre esta por llegar y no quiero que me encuentre en el patio.»

El padre empezaba á fruncir el ceño; pero la muchacha fingía no advertirlo, porque la borla del gorro del *bersagliere* le hacía cosquillas en el corazón y le bailaba siempre delante de los ojos. Cuando el padre no permitió que Turiddu entrara por la puerta, la hija le abrió su ventana y se pasaba toda la noche de charla con él, de tal modo que el vecindario no hablaba de otra cosa.

—«Por tí me enloquezco (decía le Turiddu), y pierdo el sueño y el apetito»

—«Charlas!»

—«¡Quisiera ser el hijo de Victor Manuel para casarme contigo!»

—«Charlas!»

—«Por la Virgen, que te comería como el pan»

—«Charlas!»

—«Por mi honor.»

—«Ay, madre mia!»

Lola escuchaba todas las noches, escondida detrás de las macetas de plantas, y cambiaba de colores. Hasta que un día llamó á Turiddu.

—«¿Con que asi, compadre Turiddu, ya no se saludan los amigos viejos?»

—«Porque no?.... (suspiró el joven) Feliz el que puede saludaros!»

—«Si teneis intenciones de saludarme, ya sabeis donde está mi casa» (respondió Lola).

Turiddu volvió á saludarla con tanta frecuencia que Santa lo advirtió y le cerró la ventana en las narices. Los vecinos cuando pasaba el *ber agliere* se lo mostraban con una sonrisa ó con un movimiente de cabeza. El marido de Lola andaba entretanto de gira por las ferias con sus mulas.

—«El domingo quiero ir á confesarme (dijo Lola) porque anoche soñé con uvas negras.»

—«Déjate estar, déjate estar» (la suplicaba Turiddu

—«No; ahora que se acerca la Pascua mi marid.) quería saber porque no he ido á confesarme.

—«Ah! (murmuraba Santa, esperando arrodillada su turno delante del confesionario donde Lola se estaba lavando de sus pecados). Por mi alma, no quiero mandarte á Roma por la penitencia!»

El compadre Alfio volvió con sus mulas, cargado de dinero, y trajo de regalo á su mujer un hermoso vestido nuevo para las fiestas.

—«Teneis motivos para traerle regalos (le dijo su vecina Santa); porque mientras vos estais fuera, vuestra mujer os adorna la cabeza!»

El compadre Alfio era de esos carreteros que usan el gorro sobre la oreja, y al oir hablar de tal modo de su mujer, cambió de color, como si lo hubieran herido:—¡Santo diablazo!» (exclamó) Si no habeis visto bien, no os dejaré los ojos para llorar á vos ni á toda vuestra parentela!»

—«¡No estoy acostumbrada á llorar! (respondió Santa) no he llorado ni aún cuando ví á Turiddu el de ña Nunzia entrar de noche en la casa de vuestra mujer.»

—«Esta bien (dijo el compadre Alfio); y muchas gracias.»

Turiddu, ahora que había vuelto el gato, no frecuentaba de día la callejuela y mataba el tiempo en la taberna con los amigos; y la víspera de Pascua tenían sobre la mesa un plato de salchicha, cuando entró el compadre Alfio. Solo por la manera como el otro le plantó los ojos encima, Turiddu comprendió que venía por aquel asunto y dejó el tenedor en el plato.

—«¿Teneis que darme algún encargo, compadre Alfio?» (le dijo).

—«Ninguno compadre Turiddu, hacía tiempo que no os veía y quería hablaros de *algo* que sabeis»

Turiddu al principio le había presentado el vaso; pero el compadre Alfio lo rechazó con la mano. Entonces Turiddu se alzó y le dijo:

—«Aquí me teneis compadre Alfio.»

El carretero le pasó un brazo por el cuello.

—«Si mañana de madrugada quereis venir á las higueras de India de la Canziria, podremos hablar de aquel asunto, compadre.»

—«Esperadme en el camino á la salida del sol, é iremos juntos.»

Dichas estas palabras cambiaron el beso de desafío. Turiddu mordió la oreja del carretero y así le hizo promesa de no faltar.

Los amigos habían dejado la salchicha, despacio, despacio, y acompañaron á Turiddu hasta su casa. Ña Nuncia pobrecita, lo esperaba hasta tarde todas las noches.



Mamá, recordais que cuando partí al servicio . . .

—«Mama (le dijo Turiddu); recordais que, cuando partí al servicio, creisteis que no volvería? Dadme un buen beso como entonces, porque mañana iré lejos.

Antes del día, tomó su cuchillo de hoja flexible, que había escondido entre la paja cuando se había ido al servicio; y se puso en camino pára las higueras de la Canziria

—¡Ay! ¡Jesús María! ¿á donde vas con esa cara de furia (sollozaba Lola asustada, cuando su marido iba á salir)?

—«Voy aquí cerca (respondió el compadre Alfio) pero para tí sería mejor que no volviera!»

Lola, en camisa, rezaba al pie del lecho y apretando contra los labios el rosario que le había traído fray Bernardino de los Santos Lugares, rezaba todas las Ave-Marías que podía.

—«Compadre Alfio (dijo Turiddu, luego que caminó un rato al lado de su compañero que iba callado y con el gorro sobre los ojos). Como es cierto que hay Dios, sé que he faltado y me dejaría matar. Pero antes de llegar aquí he visto á mi vieja que se había levantado para verme partir con el pretexto de arreglar el gallinero, cual si le hablase el corazón; y tan cierto como que hay Dios os mataré lo mismo que á un perro para no hacer llorar á mi viejecita.»

—«Así va bien (respondió el compadre Alfio, sacándose el saco). Y peguemos fuerte los dos.»

Ambos eran buenos tiradores: Turiddu tiró la primera puñalada y el otro pudo apenas quitarla recibiéndola en el brazo; como la tiró fué bien y á la ingle.

—«¡Ah! compadre Turiddu, ¿tenéis de veras intenciones de matarme?»

—«Sí, os lo he dicho; ahora que he visto á mi vieja en el gallinero, me parece tenerla siempre delante de los ojos.»

—«¡Abridlos bien, los ojos! (le gritó el compadre Alfio) Estoy por devolveros la buena medida.»

Como estaba en guardia, todo encogido, por tener la mano izquierda sobre la herida que le dolía, y casi tocaba el suelo con el codo, cogió rápidamente un puñado de polvo y se lo echó en los ojos al adversario, mientras lo hería.

—«¡Ay! (aulló Turiddu cegado). Estoy muerto!»

Y trató de salvarse dando saltos desesperados hacia atrás, pero el compadre Alfio lo alcanzó con otra puñalada en el estómago y una tercera en el cuello.

—«¡Y tres! Esta es por la cabeza que tú me has adornado. Ahora tu madre dejará en paz á las gallinas».

Turiddu trastabilló entre las higueras de la India y después cayó como una piedra. La sangre le borbotaba en la garganta y no pudo proferir siquiera: «¡Ay madre mía!»

JUAN VERGA.

(Traducción de B. Fernández y Medina).

Bibliográficas

«Lirios»

Con este título ha publicado una nueva colección de poesías, la señorita Ernestina Méndez Reissig, cuyo libro «Lágrimas», tan leído y celebrado ha sido dentro y fuera del país. No olvidábamos la deuda contraída, cuando por excesivo material, aparecíamos con la distinguida autora poco corteses, al no acusar recibo del ejemplar enviado á ROJO Y BLANCO, cuyas páginas más de una vez se engalanaron con sus sentidas producciones. El mismo carácter de las composiciones del primer libro tienen las del segundo. La vena del sentimiento no se ha agotado y hay en cambio más arte y esmero en la forma, la que no puede olvidarse ni descuidarse en poesía, digan lo que quieran ciertos innovadores.



ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG

«Lirios» ha despertado igual simpatía y aprecio que «Lágrimas», y nos es grato consignar testimonio del uno y de la otra, por nuestra parte, al felicitar á la inspirada poetisa, que puede presentar por la suya, como lo han demostrado las publicaciones diarias de nuestra prensa, el de los más distinguidos hombres de letras de las dos orillas del Plata. «Lirios» ha sido, puede decirse, el libro de moda de los últimos días.

«Ensayos de crítica é historia»

El libro que el joven escritor Alberto Nin Frías acaba de publicar, es de los que interesan á los lectores que buscan en las producciones intelectuales algo más que la forma fácil y vistosa y el argumento aparatoso y seductor con que tantos autores consiguen un éxito halagüeño y á veces demasiado persistente. Los ensayos y escritos que constituyen el libro versan principalmente sobre filosofía, religión y literatura, pero á diferencia de las producciones críticas ó imaginativas de la mayoría de nuestros autores y aunque en ellos se reflejen copiosas lecturas, son sobre todo subjetivas, personales. Alberto Nin Frías, se educó y se crió fuera de su patria; en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza. Su educación intelectual es una mezcla de la inglesa y la francesa; la educación y el carácter de sus sentimientos son ingleses, bien ingleses y ellos no han evolucionado, porque resultan perfectamente adaptados á su temperamento personal y á esto difícilmente se sobrepone nadie, sobretodo si su voluntad es inteligente y no lo extravía.



ALBERTO NIN FRÍAS

Todo esto se deduce de los interesantes ensayos, cuentos y demás escritos que Alberto Nin Frías ha reunido en un volumen y que son una hermosa promesa para la literatura uruguaya.

Brasileñas

Doctor Carlos Salgado

Tenemos la satisfacción de presentar hoy el retrato del joven abogado brasileño doctor Carlos Salgado, uno de los diplomados científicos más jóvenes de su país, pues cuenta apenas 22 años de edad. El doctor Salgado ha ejercido ya el cargo de secretario de la Legación del Brasil en nuestra República, durante el tiempo que aquí estuvo el doctor Alberto Fialho, conduciéndose con acierto en las gestiones diplomáticas y dejando en nuestra sociedad muchas simpatías por su carácter ameno y por su fina cultura.

Hoy en Río Janeiro, tiene su estudio de abogacía que es muy frecuentado, bajo la dirección del hábil jurisconsulto brasileño doctor Lacerda de Almeida, con quien aboga y de quien recibe el verdadero bautismo en la brillante carrera que acaba de abrazar. El doctor Salgado, es consecuente amigo de nuestro país, y los orientales lo mismo en la capital del Brasil que en el Estado de Río Grande do Sud de donde es hijo, son de su parte objeto de la más delicada y atenciosa obsecuencia. Sus referencias halagüeñas sobre nuestro país, donde dice, dejó tantos amigos, país que jamás podrá olvidar, son notorias. El doctor Salgado por las aptitudes especiales que le adornan, está llamado á ocupar en su país un puesto culminante. Pertenece á una distinguida familia riograndense, que estuvo emigrada en la República Oriental durante la revolución federalista.



DOCTOR CARLOS SALGADO



A la inspirada poetisa uruguaya, Ernestina Méndez Reissig, acusándole recibo de «Lirios».

Negras como las noches borrascosas
¡Son mis horas de lágrimas y duelo.
E. M. R.

¡Mujer al fin!—dirán con grave acento,
los que olvidan que el pecho femenino
templo es de amor, y amor es sufrimiento!
Mas yo, que sé de sombras y dolores,
ante tu llanto de mujer me inclino,
beso tu planta, y de fragantes flores
vengo á cubrir los dardos punzadores
de las rastreras zarzas del camino.

¿Y es bella y oriental, y sufre y llora?...
Allá, bajo ese sol, en ese suelo
do todo canta y ríe y se colora,—
la flor, la nube, el mar, el astro, el cielo,—
y hasta el fulgor de la tormenta fiera,
al estallar en la enlutada esfera,
lumbre parece de risueña aurora?...
¡Ay! para el alma que en profundo duelo
la honda nostalgia de lo eterno siente,
ni tiene lumbre el sol, ni astros el cielo,
ni oro la nube, ni rumor la fuente!

¡Y te insultan, tal vez! ¡Tal vez, airada,
llega hasta tí, con insolente grito,
del vulgo audaz la necia carcajada!
¿Ignoras tú que el llanto es un delito
en esta tierra pérfida y malvada—
roto bajel que rueda hacia la nada,
flotando entre lo eterno y lo infinito?

¿Á qué esa guerra estúpida y bravía
á todo lo que es luz, amor, albura;
al faro que en la mar alumbra y guía;
al ala que se tiende hacia la altura?...

Cuando al mirarla en el azul mecida
crece su rabia y su furor arrecia,
muerde el reptil la sombra aborrecida
del ave que le humilla y le desprecia.

Lucha la noche contra el astro de oro,
y cuanto más le cerca y le aprisiona,
más resplandece el luminoso coro
que de áureas chispas su crespón tachona.

Nace la flor y su perfume exhala
junto á la linfa que entre sirtes huye,
y es á un tiempo color, incienso y gala
de la onda que la troncha y la destruye...

Cuando la turba anónima y obscura
ruja á tus plantas cual la linfa ignota,
como la flor de los torrentes pura,
sé incienso tú de la onda que te azota!

GERMÁN GARCÍA HAMILTON.

Tucumán, Junio 20 de 1902.

Tú y yo

(En su album)

Tú tienes la hermosura de María
Y del zorzal el rítmico fraseo,
Yo el alma varonil de Prometeo
Y del laúd la dulce melodía.
Tú eres el Hada virginal que un día
Me brindastes de Amor el devaneo,
Transportándome en alas del deseo
A un mudo de soberbia fantasía.

Yo soy el trovador que se enamora
Desde el rayo primero de la aurora
Al postrimer reflejo vespertino,
Y quién en ruda lucha con la suerte
Besaría los labios de la Muerte
Por tapizar de flores tú camino.

LEOGARDO M. TORTEROLO.

Una fiesta simpática



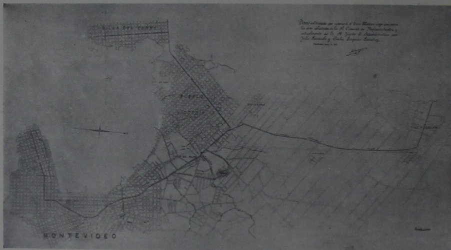
AGUSTÍN M. VÁZQUEZ

En el salón de «La Lira» se celebró esta semana un concierto literario-musical organizado por los esposos Vázquez-Irigaray á beneficio de las familias sobrevivientes de la catástrofe de la Martinica. Reunió el torneo á numeroso y distinguido público, que al aplaudir á los que tomaban parte en él, demostraba la satisfacción con que contribuía al éxito del filantrópico pensamiento de los directores del «Instituto Universal» y «Liceo Uruguayo», señor Agustín M. Vázquez y señora María Irigaray de Vázquez. Obtuvo por esa circunstancia, como por la excelencia de los elementos que tomaron parte, un verdadero éxito el concierto de que hacemos ligero recuerdo al publicar los retratos de sus organizadores.



MARÍA IRIGARAY DE VÁZQUEZ

Tracción eléctrica



PROYECTO SÁNCHEZ-SACCARELLO

Parece qué por fin tendremos trenes eléctricos! A la fecha prepara sus maletas el señor Mendutegui, después de haber depositado su correspondiente garantía, para partir para Europa y adquirir los materiales necesarios para la red de trenvías, cuyo establecimiento acaba de acordársele;—y mientras Mr. Colladón prepara á su vez lo necesario para la realización de su proyecto ya conocido—los señores Sánchez y Saccarello inician otras gestiones destinadas á obtener análoga concesión, que importará un importantísimo adelanto. El proyecto de trenvía eléctrico de dichos señores, comprende un buen radio de nuestra ciudad y alrededores, como puede verse en el grabado que acompañamos y que señala el trazado á recorrer por la línea de que se trata.

Nuestros cónsules



No habiendo orientales en los Estados Unidos, casi todos nuestros cónsules son hijos de la gran República norte americana. Cuando renunció don José Martí, gloria de Cuba y honor de nuestra raza, fué nombrado Consul Oriental en Nueva York, el caballero don Tomás A. Eddy, jefe de una importante casa de comercio, extendida en sus negocios por todo el mundo. El señor Eddy que vino recientemente de Norte América, ha recorrido el Brasil, Argentina, Chile y Perú y se detuvo unos dias en Montevideo regresando para visitar sus casas de Lóndres y Hamburgo. Es un buen amigo de nuestro país. En el momento de embarcarse, fué sorprendido por Cúbela, á quien debemos esta información y la instantánea, hallándose acompañado el señor Eddy por los doctores Matías Alonso Criado y Ernesto Frías, que fueron al muelle á despedir al Creso de nuestros cónsules en el extranjero. El capital del señor Eddy pasa de treinta millones.

Concurso de bellezas



ELVIRA CABOT



BALBINA DENIS

El periódico *La Libertad*, que se edita en el Paso del Molino, inició hace poco un concurso de bellezas entre señoritas de la localidad. Fué grande el número de votantes como asi mismo muy numeroso el número de las favorecidas, pero las que en el concurso triunfaron fueron las señoritas Elvira Cabot, Francisca Apesteguy, Balbina Denis y María Bentancourt, cuyos retratos honran hoy esta página. Los premios fueron acordados en el mismo orden en que damos los nombres y por cierto que, al contemplar las hermosas siluetas de las niñas retratadas, nadie dudará de la justicia del fallo pronunciado, ni de la tarea abrumadora del jurado, pues como se sabe hay en el Paso del Molino muchas bellezas.

Las premiadas reunen á sus encantos físicos, sus prendas morales que les disciernen un puesto espectable en nuestro mundo social, en el que su actuación es brillante y donde revelan las gracias de sus espíritus jóvenes, llenos todavía de poéticas ilusiones y nobles ideales.



FRANCISCA APESTEGUY



MARÍA BENTANCOURT

Bellezas infantiles



LUIS ALBERTO BERAMENDI



MARTA VALDEZ GARCIA



ANDRÉS LERENA LENGUAS

Continuamos la publicación iniciada en el número anterior de los grabados que reproducen á á los niños más votados como belllezas en el concurso iniciado por el importante diario *La Prensa* de esta capital.

Dirán los amables lectores por lo que ver pueden de estas reproducciones, si es verdad que en nuestro país abundan las infantiles bellezas que son delicia de sus hogares y promesas halagüeñas del futuro.

Los niños tienen siempre encantos en sus inocentes rostros y sus diabluras mismas, que son á veces la desesperación de fámulos y hermanos, son como chispazos de gracia arrojados al hogar, mensajeros de dichas que reciben los padres y los abuelos con entusiasmo y alborozo. Se explica por la simpatía que despierta la infancia el entusiasmo con que fué acogido el concurso de *La Prensa* y el inmenso número de votos que nuestros presentados merecieron en él. Benditos sean los niños!

La paz en Sud África



M. BALFOUR LEYENDO ANTE LA CÁMARA DE LOS COMUNES EL TRATADO DE PAZ

El acontecimiento de palpitante interés en Inglaterra, antes de la enfermedad del rey Eduardo fué la paz celebrada en el Africa del Sur, entre el generalísimo de las fuerzas británicas y los jefes de la guerra por parte de los republicanos. De ese acontecimiento hace ya un mes cumplido y á pesar de eso y de los últimos sucesos de la corte que han absorbido la atención del público que aun perdura la impresión producida por la noticia de la pacificación. La sensación ha sido agradable, pues á pesar de que los imperialistas no han conseguido todo lo que deseaban, han llevado á cabo una paz que ya se hacía muy necesaria, tanto para el imperio que aniquilaba sus arcas con las exigencias de la guerra, como á las repúblicas que veían desaparecer sus granjas, sus hombres y su más elemental independencia. Los ingleses han conseguido el dominio, aunque no absoluto, y han detenido el gasto inmenso de libras; y los boers han evitado la completa ruina de sus repúblicas.

El día 1.º de Junio el gobierno inglés recibía el despacho siguiente:

«Pretoria, 31 de Mayo, á las 11 1|4 p. m.—El documento conteniendo las condiciones de capitulación ha sido firmado esta noche á las 10 1|2, por todos los representantes boers, por lord Milner y por mí.—KITCHENER.»

Desde que el público inglés se enteró de este despacho, el entusiasmo fué inmenso en todas las ciudades del reino; y cuando fueron conocidas las bases del arreglo, muchos se mostraron descontentos, por no haber exigido Inglaterra la sumisión completa.

El grabado que hoy publicamos, relacionado con esos sucesos, representa á la Cámara de los Comunes en momentos en que M. Balfour lee, ante ese cuerpo, las bases del tratado de paz.



UNA MANIFESTACIÓN EN LONDRES, ACLAMANDO LA PAZ EN SUD ÁFRICA

El grabado de esta página da una idea de la grandiosa manifestación realizada el día que se tuvo conocimiento de la celebración de la paz. La fotografía ha resultado impotente para abarcar la inmensa muchedumbre que se agolpaba frente á la residencia de los soberanos.

La coronación del Rey Eduardo

Con motivo de la enfermedad que á último momento se declaró en el rey Eduardo VII, han sido tan grandes las pérdidas del comercio inglés, lo mismo que del gobierno, que es imposible calcularlas. Entre las más considerables se cuenta la de 10.000.000 de medallas que habían de repartirse en ese día, y que llevaban la fecha grabada, circunstancia que las inutiliza completamente.



ANVERSO



REVERSO

Si se agrega á ésto, los gastos efectuados en las calles de la ciudad, y en el trayecto que debía recorrer el rey, en adornos é iluminacion extraordinario, se comprenderá fácilmente que la suspensión de las fiestas, no ha podido menos que perjudicar inmensamente al comercio, y al mismo gobierno.

Sin embargo todo eso, será recuperado ó por lo menos disimulado, pues así que Eduardo se ponga nuevamente en condiciones de poder asistir á su coronación, el entusiasmo hará olvidar á su pueblo, los perjuicios ocasionados por este contraste de último momento. Si se han perdido 20 millones de libras, se derrocharán 40, porque para eso, creen en aquello de: *á grandes males, grandes remedios.* Según se dice, para Septiembre tendrá lugar la coronación.

El Consultor Culinario de PASCAL

ACABA DE APARECER

La segunda edición corregida y aumentada con más de doscientas recetas nuevas de cocina selecta y práctica. Es el libro de cocina que más aceptación ha tenido en los países del Plata.

En venta en todas las librerías de las Repúblicas Oriental y Argentina

Pesos 1.00 el ejemplar

Editor: A. BARREIRO Y RAMOS

LIBRERÍA NACIONAL — MONTEVIDEO

Sección amena

Jeroglífico

BLANCO TIPO

Estrella Polar.

Frase hecha





Chinita.

Cuadrado anagrama



Sustituir los puntos por letras de manera que en las horizontales dén nombres de calles de la ciudad, y en la diagonal de asteriscos el de un célebre escritor.

Turquesa.

Jeroglífico comprimido

A Blas Mil.

APERO



Ettore 1.°

Frase criolla



Maragata.

Soluciones. — Al Jeroglífico: Venus.
Á la frase hecha: Hacerse á la vela.
Al jeroglífico 2.°: Americano.
Á la rueda literaria del número 79: Cuadros de la campaña de Rusia en mil ochocientos doce del conde León Tolstoy.

Mandaron las soluciones: *Eufrosina, Clarín, Turquesa, Maragata, Semfronio;* de la rueda literaria, *Clarín, Nereida y Muza Ben-Alí*. El premio ofrecido por Turquesa corresponde pues á *Clarín*, puede pasar á recogerlo.

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

N. V.—No mande más sus composiciones son *intransitables*.

R. S.—Es completamente imposible, no hay nada aceptable allí.

Muza Ben-Alí.—Florida.—Llegó un poco tarde, los de campaña están en malas condiciones para eso. No es posible lo contrario.

N. R. P.—Si no mejora la letra y la manera de pensar es difícil que le publiquemos nada.

Viñedo.—De los catorce versos de su soneto tiene que modificar doce y los otros dos tirarlos porque no tienen cura. Después lo vuelve á mandar; si le parece.

A. R.—Hay pocas cosas tan sobresalientes como su cuento, entre las macanas que conocemos.

M. Z. O.—No, no y mil veces no. Estamos.

Litrato.—No, quinientas veces no. Es un consuelo para usted.

Poetarum.—Si no nos equivocamos usted ha escrito *achuras* por achiras.

La fuerza del consonante, y la semejanza de las palabras á simple vista: ¿No es así?